

México decapitado

Milagros Sánchez Arnosi

El hombre sin cabeza de Sergio González Rodríguez (Ciudad de México, 1950) analiza el fenómeno de la decapitación como manifestación contemporánea habitual de los narcotraficantes mejicanos. El autor, después de haber reunido información de primera mano proveniente de documentos de los servicios de inteligencia, de la sociología, de la literatura, de la historia, del cine y de la fotografía, intenta, de nuevo, descifrar las causas del terror, la impunidad de los criminales, la complicidad policial ... La mayor dificultad que el autor de *Huesos en el desierto* encontró fue la imposibilidad de llegar a la información importante ya que está protegida por una ley hecha, precisamente, para no proporcionarla al «fetichizar el documento». A pesar de que este ensayista ha sido secuestrado, torturado y vive en un estado de amenaza de muerte, se siente afortunado de seguir vivo pues la mayor parte de los asesinatos de periodistas quedan impunes. Sergio González tiene muy claro que quiere continuar en este camino de desciframiento del terror más macabro y salvaje. Así no duda en ofrecer cifras escalofriantes. Por poner sólo un ejemplo: expertos internacionales estiman que México ocupa el sexto lugar del mundo en cuanto al poder del crimen organizado y la mitad del territorio lo controlan los traficantes de droga. Se recrea una geografía concreta y personal, tan cercana que humaniza la crueldad de lo descrito, con el fin de ilustrar la barbarie cotidiana del crimen. Todo ello configura un libro que entrelaza crónica, reportaje, autobiografía, ensayo y análisis cultural y político, elementos que explicitan la degradación de una sociedad que vive en un estado de violencia extrema. El relato, no por espeluznante menos verídico, se detiene

Sergio González Rodríguez: *El hombre sin cabeza*, Crónicas Anagrama, Barcelona, 2009.

en tres iconos vinculados con la decapitación en la historia mejicana: las empalizadas aztecas con cráneos de víctima sacrificadas; la cabeza del clérigo Manuel Hidalgo colocada en una jaula por el ejército español para escarmiento de los rebeldes y la de Pancho Villa, desaparecida de su tumba.

Hay que recordar que la pérdida de la cabeza remite a la pérdida de la razón, en este caso del hombre contemporáneo extraviado en un mundo en donde, como afirma Leonardo Sciascia, «La seguridad del poder se basa en la inseguridad de los ciudadanos». Para Sergio González la irrupción actual del fenómeno obedece «a un atavismo que creíamos desaparecido. Si reaparece es porque pervive en la memoria de las comunidades. El sable, la hoz, el machete, el torniquete, la navaja y el hilo de cortar que en la actualidad se usan para decapitar a las personas, ostentan «un regreso a los usos premodernos», confiesa el escritor. No es menos grave el nexo que se establece con la brujería en cuanto que esta asociación contribuye a difundir el miedo generalizado que, además, favorece la inmovilidad, la parálisis y la indiferencia de los medios de comunicación a los que, desde el poder, se presiona para que den versiones oficiales nada comprometedoras. El autor denuncia el fracaso de unas instituciones que han favorecido una corrupción generalizada, desgobierno y paralegalidad con el fin de proteger a asesinos y narcotraficantes. Este cronista de la violencia confiesa que el tráfico de drogas en su país es una empresa de alto impacto internacional que se vincula con el lavado de dinero, secuestro, extorsión, robo, contrabando, piratería, tráfico de personas, explotación de menores, prostitución ... Un relato inquietante sobre el horror que en las manos de este «detective salvaje» como lo definiera Bolaño, nos da la razón y justificación de un libro como éste cuando escribe: «Contra la ideología de lo indecible, lo inenarrable, lo incomprensible, en otras palabras, contra el imperio de lo arcano, se requiere exponer e imaginar la barbarie para contrarrestarla» ©